

Lodo

“

Somos enanos sobre hombros de gigantes

— BERNARDO DE CHARTRES

”

## Entre Europa y México

TEXTO: GUILLERMO FADANELLI

**E**n marzo habrá pasado un año desde que salí de México para vivir una temporada en Berlín. Como era de esperarse, unas semanas antes de retornar a mi departamento, las dudas se hicieron presentes. Me pregunté si no habría sido más conveniente para un amargado como yo quedarse a vivir en Europa. La tentación del exilio voluntario es constante, pero al mismo tiempo utópica: la guerra en el sentido más simbólico siempre me ha parecido más atractiva que la paz. Y vivir en el DF es vivir en guerra contra los ciudadanos que no saben que lo son, contra las instituciones que no terminan de construirse y contra uno mismo que se empeña

en encontrar sentido a vivir en un constante estado de sitio. Casi todas las cartas o correos que recibí en Berlín por parte de mis amigos eran desoladoras, muchos de ellos me recomendaban abiertamente no volver a México, otros intentaban no ser catastrofistas y enumeraban algunas virtudes para terminar diciendo: “después de todo, no es tan malo”. Los más descarados me consideraban, sin más, un afortunado. Como conclusión arbitraria de estas varias centenas de correos recibidos (además de los periódicos mexicanos que consulto en la red), puedo decir que aún se vive en México, pero sobre todo en el DF, un martirio aceptado como eterno, una resignación voluntaria al estado de cosas y una pasión por el sacrificio que no he conocido en ninguna otra comunidad. Si reuniera una buena parte de los correos que llegaron a mi cuenta en Berlín, podría dar origen a una nueva historia de las calamidades.

Quisiera ser optimista y creer en la afirmación de Shelley de que en cierto sentido “todos somos griegos”, pero la idea no me parece tan convincente si pongo la mirada más allá de Europa. Si uno se considera heredero de los antiguos atenienses, acepta como suya una tradición en la que el diálogo, la reflexión, el examen de uno mismo, la consideración de las ideas son esenciales, acepta también como propia la sabiduría política, el humanismo y su consecuencia contemporánea: la cultura ecológica. Elegir lo contrario: la barbarie política, la corrupción y el suicidio ambiental forman parte de una tradición necrófila de raíces profundas en México: contra ella es tan poco lo que puede hacerse. Europa, por supuesto, no se encuentra a salvo de la corrupción, la voracidad empresarial y el cambio climático. Sumemos a ello también el racismo creciente entre las poblaciones más afectadas por la



FOTO: CORTESÍA DEL AUTOR

inmigración, y los dogmas morales y económicos que en nombre de la globalización se imponen a los países menos poderosos. La tentación de un fascismo europeo encarnado en un poder económico centralizado comienza a asomarse en el horizonte, lo mismo que un cúmulo de nacionalismos sin raíces claras. Y una novedad: entre más comunicados parecen estar los seres humanos menos se comprenden: no sabemos hasta qué punto el progreso de la tecnología en las comunicaciones crea más confusión que diálogo. ¿Qué mensaje enviaron los cientos de periodistas que acompañaron al presidente francés en sus vacacio-

nes al lado de una modelo? Uno bastante claro: la política se ha vuelto asunto de sociales para complacer a los medios. O quizás uno más evidente: los políticos son actores, no hombres de ideas.

¿A dónde se ha ido la medida? ¿La medida griega? Dice Peter Sloterdijk que veinticinco siglos después de Platón pareciera que los dioses nos han abandonado, seguidos por los sabios cuyos libros han dejado de leerse. Es la nuestra una época de leer manuales y consumir basura, de ofrecer millones de respuestas a preguntas vagas, de especialistas que no conocen nada más que sus propios asuntos y, por lo tanto, se hallan desconectados del resto del mundo. George Steiner duda que Europa sea capaz de armonizar la idea de un estado económico global con los nacionalismos chovinistas y los regionalismos que desde los Balcanes hasta España continúan expresándose con fuerza: ambos extremos son la pérdida de un continente. He citado a dos filósofos europeos, uno alemán y otro francés, quienes de manera distinta perciben una crisis moral en las sociedades de bienestar europeas: mucha tecnología, muchos negocios, y escasa reflexión y conocimiento de su pasado, concluyen. Yo volveré a México que, en definitiva, parece estar peor que Alemania, al menos en un área: la administración de justicia. Y donde no existe justicia los seres humanos se vuelven lobos para sobrevivir, o viven siempre temerosos. •

### GUILLERMO FADANELLI

**Ciudad de México, 1964. Escritor. Sus libros más recientes son *Educación a los topes*, *Malacara* (Anagrama) y *Plegarias de un inquilino* (Cal y Arena).**